

MI LIBERTAD

ERIKA GÜEREQUE

Preciosa libertad, cómo quisiera tenerte y que me acompañaras día a día. ¿Sabes?, por ti se han librado batallas, personas han muerto por tenerte y, a lo largo de la historia, muchos han luchado por gozar de ti, por obtener cosas tan sencillas como votar o caminar libremente por donde se desee.

En México somos libres desde hace mucho tiempo, hoy gozamos de cosas por las que en el pasado alguien tuvo que luchar para obtenerlas.

Recuerdo las palabras del señor José, compañero de trabajo. Un día me platicó que, cuando trabajaba en Monterrey, lo asaltaron y lo golpearon mucho, le quebraron el pómulo y le tiraron dientes. Debido a esto, pasó mucho tiempo en el hospital, y después de muchas cirugías salió y siguió trabajando. Le pregunté si no le daba miedo andar en la calle y reconocer a los asaltantes, pues dicen que es difícil volver a las actividades normales después de una experiencia así. “No, yo soy una persona libre, no les voy a permitir privarme de mi libertad de salir a la calle, nadie tiene ese derecho”, me contestó.

Esas palabras se me quedaron grabadas y, desde entonces, perdí el miedo a ciertas cosas. En este tiempo, aquí en Chihuahua hay mucha violencia e inseguridad, pero me siento libre de miedo, vivo mi vida normalmente y tengo la libertad de andar por la ciudad, de trabajar y traer dinero; no le temo a la

violencia, me pueden asaltar y quitarme cosas, lo he reflexionado muchas veces.

Yo llego a las dos de la mañana de mi trabajo. Vivo en Villa Juárez, una colonia con mucha inseguridad. Camino cinco cuadras para llegar a mi casa desde donde me deja la ruta del transporte de mi trabajo. Sé que el riesgo es alto, pero las circunstancias así son y he aprendido a tomar decisiones y precauciones por experiencias pasadas en esas cinco cuadras. Sé que nada me puede salvar si me atacan en grupo o con pistola, sólo Dios, y a él me encomiendo, pongo mi vida en sus manos, pero no tengo miedo y así lo digo. Si me pasa algo, sepan que no tuve miedo. Aunque me maten, no se pregunten si sufrí y no piensen que es soberbia. Por supuesto que suplicaré por mi vida si es necesario, y tal vez sea capaz de matar por salvarme, pero tengan la certeza de que no tengo miedo.

Mi preocupación es por mi familia, ellos sí se preocupan por mí, porque me vaya a pasar algo malo. Y esto trae a mi pensamiento una frase que leí hace tiempo y que dice: “De todo se le puede despojar a un hombre, menos de una cosa, la última de las libertades humanas, la elección de la propia actitud en un conjunto dado de circunstancias, la elección de la propia forma de reaccionar”, de Viktor E. Frankl (sobreviviente de un campo de concentración nazi).

Esa preciada libertad abarca varios aspectos de nuestras vidas: la libertad de ser, de estar, de ir, de vivir, de pensar, de escribir, y muchos de estos aspectos están a nuestro alcance. Cosas tan simples como estar con alguien que no queremos y, por miedo, ahí seguimos. Yo, por mi parte, les diré que ya pasé por eso y les pido a todas las personas que están con alguien que limita su libertad que sólo den un paso y verán una vida tranquila. Es como si estuvieras viviendo con tus pies anclados al piso, como si no pudieras ni caminar a tu antojo. Existen personas que pueden hacerte sentir así, pero nosotras tenemos

la capacidad de deshacernos de esa ancla; no es fácil, nunca es fácil, pero cuando te liberas es una sensación maravillosa y vi- ves en paz, con tranquilidad, y en ese momento piensas: ¿cómo pude vivir así? ¿Por qué no conocí esto antes? Y comienzas a tomar tus propias decisiones, a dar tus propios pasos. Hasta dormir se convierte en una serenidad que tendrías que vivir para entenderlo.

Hace más de un año salí del hogar que había formado con mi esposo y mi hija. Salí sólo con alguna ropa y me llevé mi carro y, por supuesto, a mi hija, que es lo más importante. Aún en estos momentos no tengo bienes materiales y no ha habido un solo día en que me arrepienta, pues sé que la libertad tie- ne un precio que hay que pagar. Sólo tengo mi trabajo y muchas obligaciones. No tengo casa ni muebles ni una cama propia, pero tengo libertad y con ella soy muy feliz.

Vivan tan libres como puedan, pues ya muchos han lucha- do para que nosotros disfrutemos de los beneficios de esa tan deseada por todos y de la que tanto se habla: la libertad.

No te limites, toma riesgos, libérate de prejuicios, libérate de pensamientos, tu libertad está en tus manos: asúmela y asume la responsabilidad. Las mujeres ya hemos sufrido mucho a lo largo de la historia. Es tiempo de romper ese papel de sufridas y abnegadas. Camina, corre, vuela si quieres, pero busca y encuentra tu libertad.

Centro de Derechos Humanos de las Mujeres, A.C.
Chihuahua, Chih.